

de obreros, agricultores en pequeño y trabajadores del campo, que serán los factores primordiales de la gran familia obrera.

Pedimos también la cooperación de los ricos, a quienes recordamos que con lo supérfluo deben ayudar a todas estas obras sociales, que serán una garantía para la paz de sus hijos en el uso de los bienes que les dejarán en herencia.

A los instruidos en cualquier materia pedimos que se presten para comunicar en conferencias, escuelas nocturnas y demás medios de propaganda, los conocimientos útiles que levanten al obrero y le hagan capaz de mayor civilización.

A los mismos obreros de cuyo porvenir se trata, les rogamos por el Corazón Sacratísimo de Jesús y por la Santísima Virgen de Guadalupe, que huyan de los falsos maestros que quieran arrastrarlos al socialismo; que acudan con asiduidad y empeño a instruirse en las conferencias y escuelas que sus párrocos o directores les indiquen; que cumplan fielmente con los reglamentos de las sociedades o círculos de obreros a que pertenezcan, y finalmente, que no se aparten ni por un momento de las enseñanzas de la Iglesia.

A todos los católicos, en general encarecemos que con oraciones y sacrificios pidan a Dios, por intercesión de María Santísima de Guadalupe, que nos veamos libres de la peste socialista, y que pronto pueda nuestro pueblo disfrutar del bie-

nestar que la Iglesia quiere ayudarle a conseguir.

Decimos ayudarle a conseguir, porque al propio esfuerzo del obrero en instruirse y moralizarse se tiene que atribuir el feliz resultado de la empresa.

Mucho puede el Estado reconociendo los derechos del trabajo y del capital, amparándolos y defendiéndolos: mucho puede también la cooperación de los ricos y de los instruidos en las ciencias y artes; finalmente, podrá el Clero: pero todo será casi inútil si no se cuenta con la buena voluntad y abnegación del obrero.

La paz verdadera que tanto anhelamos, será, a no dudarlo: fruto de la organización que se propone la acción social católica: si todos, pues, estamos obligados a trabajar por la paz, lo estamos también a alistarnos entre las filas de los católicos que dedican sus esfuerzos a la salvación de la sociedad.

Esta Carta se leerá en nuestras respectivas Diócesis, en la forma acostumbrada.

Dada en Zamora, el 22 de enero de 1913.

† JOSE, Arz. de México, † EULOGIO, Arz. de Antequera, † LEOPOLDO, Arz. de Mich. Admor. Apostólico de Guadalajara, † FRANCISCO, Obispo de Chiapas. Arz. E. de Guadalajara. † JOSE DE JESÚS, Obispo de Saltillo. † JOSE OTHON, Obispo de Zamora. † EMMETERIO, Obispo de León.